

“¡Que no falte entre vosotros la sal, y vivid en paz unos con otros” (Mc 9, 50)

Felipe Santos, SDB

Seguir a Jesús requiere sacrificio y superación de todo lo que rompe la comunión, y destruye la fraternidad. La amistad ha de ser un elemento esencial en la comunidad, que debe anunciar la paz recibida del Resucitado.

*Cada día me acerco a tu fuente, Señor,
para aprender a amar.*

Tu Espíritu me acompaña.

Este relato gira alrededor del “escándalo”, que significa ser obstáculo o tropiezo en el camino de fe de alguien, en especial de los “pequeños”, que pueden ser aquellos que han aprendido a hacerse como niños para entrar en el Reino o los pobres, los humildes, los más indefensos de la comunidad. Por lo que indica el texto, el proceso de fe de cada uno de los creyentes es un tesoro, es un don otorgado por Dios que se debe cuidar y alimentar, al que nadie tiene derecho de poner en peligro; por eso, el evangelista afirma que a quien escandaliza “más le valdría que le atasen una piedra de molino al cuello y lo arrojaran al mar”. En el mismo sentido se entienden los dichos referentes a la amputación de algunos miembros del cuerpo, hipérbole que emplea Jesús para exhortar a sus discípulos a alejarse del pecado y la tentación, con el fin de preservar la fe y mantenerse en el camino del Reino. El relato, entonces, nos invita a renunciar a todo tipo de egoísmo y búsqueda de poder, y abrazar con

fidelidad el camino de la fe, el cual se cultiva a través de la oración y el amor a los hermanos.